PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

DEL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

P. Josep Vives, S.J.

**El ser humano, ser de discernimiento.**

El Discernimiento es tan antiguo como Adán y Eva: el árbol de la ciencia del bien y del mal bien podría decirse el árbol del Discernimiento.

El ser humano, orientado a actuar con libertad y responsabilidad en relación con Dios, si es creyente, y en relación con el entorno y con los demás aunque no fuera creyente.

Vivir actuando humana y responsablemente es vivir discerniendo en una u otra forma. El discernimiento es una tarea permanente de todo hombre en toda situación.

**Discernimiento cristiano.**

En la vida cristiana el discernimiento debiera ser una actitud básica y hasta particularmente característica.

Lo central en la enseñanza práxica de Jesús es que no hemos de regular solamente nuestra conducta por sujeción a un código preestablecido, a un sistema de leyes morales o de prácticas religiosas y cultuales, sino por el ejercicio responsable de la libertad de hijos.

Esto es el centro de la teología paulina: Pablo no se cansa de proclamar que ya no se trata de obedecer a la Ley, sino de vivir la relación con el Padre desde nuestra libertad de hijos, cosa que supone que los hijos buscan responsablemente "discernir" cual es la voluntad del Padre. En sustancia, se trata de vivir, no del cumplimiento de la Ley, sino de una relación amorosa con Dios, revelado como Padre, y a impulsos de una fuerza interior que proviene del mismo Dios, mediada a través de Cristo, que es el Espíritu del

Padre derramado en lo hondo de nuestros corazones (Rm 5,5).

**Dios se comunica a su criatura**

La comunicación de Dios al hombre puede tener lugar a través de signos exteriores, pero también a través de mociones interiores personales, que pueden ser reconocidas como provenientes de Dios.

**Teología del Espíritu Santo y discernimiento.**

El primero que desarrolló esta teología del Espíritu, - San Pablo -, ya tuvo que experimentar este problema, al que alude en varios sitios, sobre todo en la primera carta a los Corintios: discernid los carismas distinguiendo lo que pueda haber de auténtico en ellos y lo que no. Para ello propone unos criterios. El principal es que los carismas "edifiquen" la comunidad.

La definición del cristiano: cristiano es "el que es llevado por el Espíritu", no el mero cumplidor de una ley. Lo mismo dice en Rom 8,14: "Los que son llevados por el Espíritu esos son los hijos de Dios". ¿Quién es cristiano? ¿El que obedece.

**La vida cristiana: filiación en la responsabilidad.**

En Filipenses 1, 9-10, dirá Pablo que la vida cristiana es "discernir lo que es mejor y quedarse con ello". Esto es lo que verdaderamente corresponde a un comportamiento de hijos, a saber: qué es lo que puedo hacer en cada situación concreta, individual, personal, que sea más agradable al Padre; qué es lo que puedo hacer para hacer efectiva la filiación de todos en la fraternidad.

La parábola del hijo pródigo (Lc 15) podría así considerarse como El lugar central de la revelación de Dios en el Nuevo Testamento. Se nos revela que somos hijos amados gratuitamente por Dios a la vez que se nos revela que somos hermanos que hemos de amarnos gatunamente. Por tanto, vivir cristianamente es vivir reconociendo la paternidad de Dios en la vivencia práxica de la fraternidad.

Otro lugar central de la revelación del Nuevo Testamento es el Padre Nuestro. El Padre Nuestro, es un credo, no sólo una oración. Es un credo y es una consagración. Es una oración que implica una fe y una praxis, la cual exigirá un discernimiento.

**Discernimiento contra alienación.**

En definitiva, la tentación permanente es la de alienarnos. Flp 1,9: "Pido en mi oración que vuestro amor siga creciendo en conocimiento perfecto y en todo discernimiento". El amor crece en el conocimiento perfecto y en el discernimiento. En cambio, se debilita y disminuye en el conformismo, en la rutina y en el tradicionalismo muerto. Es que en el discernimiento uno se pone en tensión hacia lo mejor, en un movimiento que lleva a crecer y a profundizar en el amor.

Sigue Pablo exhortando a los de Filipos a tener "los mismos sentimientos (las actitudes) de Cristo Jesús" (Fil 2,4). Se trata de pasar a la imitación y al seguimiento de Cristo Jesús por el discernimiento. Hay que saber descubrir, buscar y valorar las actitudes de Cristo. El discernimiento resulta entonces ser esencial para el seguimiento de Jesús. Porque el seguimiento de Jesús no ha de consistir en una mera imitación material de lo que El hizo. Pero son las actitudes profundas de humildad y amor incondicional a los hombres lo que debemos imitar de Jesús.

**Seguimiento y discernimiento.**

Jesús es revelación y comunicación de Dios, más por la manera como actúa que por lo que manda o enseña. Para ser discípulo y seguidor de Jesús no se trata primordialmente de aceptar una doctrina, sino de entrar en un modo de ser y de vivir en relación con Dios y con los demás… Jesús es el hombre en quien se revela la plenitud de la bondad salvadora de Dios y, por tanto, es el hombre perfecto, en quien nos tenemos que mirar para realizarnos como hombres perfectos según Dios.

Si hablamos de imitación de Cristo, de seguimiento de Cristo, se trata de un seguimiento de Cristo que ha de saber discernir lo que él quiso ser para nosotros de parte de Dios. Hemos de discernir cómo hemos de realizar en nosotros su relación de íntima unión con Dios, de total y plena obediencia al Padre, de total y pleno cumplimiento de los designios de Dios sobre la realidad humana, en pobreza, en humildad, en entrega y servicio mutuo...

Las tres categorías: Imitación, Seguimiento, Discernimiento, se reclaman mutuamente y han de ir siempre juntas. No debemos ni podemos imitarle materialmente en su modo concreto de vida, pero sí debemos imitar sus formas y sus actitudes de comportamiento. Y esto es precisamente lo que hemos de discernir: la correspondencia o falta de correspondencia entre las formas de actuar de Jesús en su situación histórica concreta y nuestras formas de actuar en nuestra situación histórica concreta.

Esto constituye, en realidad, el meollo mismo de los Ejercicios Espirituales: contemplar la vida de Jesús, identificarnos afectivamente con lo que significa y contiene, para "sacar algún provecho". Y, en segundo lugar, - o al mismo tiempo, tal vez -, un análisis crítico sobre nuestra propia situación socio-histórica, nuestra propia situación personal y nuestras formas de actuar, a fin de "hacernos conformes" con las actitudes y comportamientos de Cristo Jesús.

**Las actitudes de Cristo Jesús**

Esta es la esencia de toda la dinámica de los Ejercicios Espirituales: son un proceso en el que se trata de hacer nuestras las actitudes de Cristo Jesús, lo que requiere, por supuesto, habernos situado en una actitud de disponibilidad y de indiferencia, es decir, de no buscar lo que a mí me interesa, de renuncia a todo interés que no sea el de Dios, sino de búsqueda incondicionada de la voluntad del Padre.

¿Cuales son estas actitudes de Cristo Jesús?: Fidelidad y entrega total a Dios, su Padre, en la totalidad y fidelidad de su entrega a los hombres, sus hermanos. Hay gloria de Dios donde Dios es reconocido como Padre de todos y donde, porque Dios es reconocido por Padre de todos, todos nos reconocemos como hijos de Dios.

**El discernimiento nos hace "excéntricos".**

El Discernimiento nos ilumina sobre cómo hemos de ser hombres de Dios para los demás. Cada uno en su situación y en su momento concreto de vida y en las circunstancias de la misma.

**Discernimiento y opción por los pobres.**

Desde otro punto de vista es evidente que hay una relación básica entre SEGUIMIENTO, IMITACIÓN, DISCERNIMIENTO Y OPCIÓN POR LOS POBRES. Se trata de reconocer a los pobres como aquellos a quienes hay que dar la dignidad de hijos de Dios, aquellos a quienes Dios quiere particularmente que se les atienda.

Las Bienaventuranzas hay que practicarlas, antes de predicarlas. "Bienaventurados los pobres!". Jesús las practicó, haciendo bienaventurados a los pobres.

**Discernimiento y conversión.**

¡Convertíos! ¡Cambiad de modo de actuar! El anuncio de la proximidad del Reino de Dios suscita la necesidad de conversión.

La conversión la decidimos nosotros. Evidentemente, con la gracia del Espíritu de Dios. El discernimiento es esta actitud de permanente conversión a Dios, ese hacernos "ex-céntricos", salir de nosotros mismos. El discernimiento lleva también al conflicto y a la pasión: "No es el discípulo mayor que su Maestro"; "Nadie puede servir a dos señores"; "Quien no está dispuesto a cargar con su cruz, no puede ser mi discípulo"...

**Discernimiento e historia concreta.**

Hay que realizar el designio de Dios en la situación histórica concreta y cambiante en la que a cada uno de nosotros nos ha tocado vivir. Por eso hay que estar constantemente en discernimiento. El discernimiento no se hace de una vez para siempre. La manera concreta cómo yo he de seguir viviendo este seguimiento de Jesús dependerá de la situación concreta que me vaya encontrando.

**Discernimiento y búsqueda del bien.**

Sólo haciendo el bien se lucha contra el mal. En cambio, luchando directamente contra el mal, ni se elimina el mal, ni se hace el bien. La vida cristiana no es sólo evitar el mal y luchar contra el mal. Es la búsqueda del bien, del máximo bien posible: "El mayor placer de Dios" según la bella expresión ignaciana.

**Actualidad del discernimiento.**

El discernimiento podría tener especial valor contra esta voluntad de autonomía suicida, de ser yo el centro absoluto sin consideración a nadie. El discernimiento nos hace "excéntricos" en el sentido antes dicho. Y el discernimiento nos debiera hacer capaces de ser críticos con respecto al pensamiento global, al pensamiento único, que más que pensamiento son valoraciones o "concupiscencias" únicas.

En el ámbito eclesial me parece que una de las grandes carencias de nuestra Iglesia es precisamente la de ser (o, al menos, aparecer como) una Iglesia meramente moralista y legalista. Hay poco estímulo a buscar lo que Dios puede querer de cada uno más allá de lo que está estrictamente prescrito.